

CARTA ABIERTA A MARCELO GONZALEZ DIRECTOR DE PANORAMA CATÓLICO

Estimado Marcelo:

Es una lástima que queriendo hacer el bien y de buena fe usted siga fomentando la política delicuescente impuesta por Roma modernista a la Fraternidad, la cual Monseñor Fellay con toda su cúpula han seguido, prosiguiendo indefectiblemente el plan de desmantelamiento lento y suave (light) del combate firme y enérgico ante el error, la apostasía y la impostura de la Nueva Iglesia Post Conciliar. No es admisible seguir pensando y haciendo creer a los fieles (para colmo), vendiendo la idea de que Benedicto XVI es bueno, cercano a la Tradición, de buenas intenciones, y favorable a la misma, cuando es un perfecto modernista, dialéctico, gnóstico-cabalista. Y ante el hecho (irrefutable) de Asís III, no se puede negar su pública y manifiesta apostasía. No decirlo, no denunciarlo clara y públicamente es hacerse cómplice. Ante el error no queda otra alternativa: o se lo combate o se claudica.

Alegremente usted, en el boletín digital que dirige de Panorama Católico del 1 de Febrero, dice: *"Una noticia se destaca: Mons. Fellay ha recibido la abjuración de un Archimandrita búlgaro y su ingreso a la Iglesia Universal. Lo más destacado es que Roma ha reconocido el acto y nombrado al nuevo sacerdote católico prelatos domesticus de Su Santidad. ¿Roma comienza a reconocer a la FSSPX en los hechos? ¿Fátima III comienza a manifestarse?"*, y con esto no hace sino seguirle el juego a la Revolución Anticristiana que triunfa dentro de la Iglesia y eso es lo que significa la divisa, *"La Gloria del Olivo"*: el triunfo de la sinagoga de Satanás. Además, ¿de qué vale el reconocimiento de la Roma apóstata, de qué sirven los certificados de los herejes?; eso es tan burdo y estúpido como pedirle un salvoconducto al diablo, para garantizar nuestra circulación y apostolado como Católicos en medio de este mundo.

Con sus comentarios favorece el desmantelamiento de la resistencia enérgica creando falsas expectativas y fomentando un tradicionalismo ligh, pseudo-tradicionalismo, débil ante la apostasía; es hora de que aterrice y deje las falsas esperanzas, no dejándose ilusionar por vanas ilusiones y menos aún desvirtuando el tercer secreto de Fátima que señala la apostasía por la pérdida de la Fe. Sus comentarios preparan una reinserción o reintegración dentro del esquema de la Nueva Iglesia post Conciliar, confundiendo a los fieles.

León XIII en su carta Encíclica del 8 de diciembre de 1892 *Inimica vis* (fuerza enemiga) desenmascara a la masonería como una fuerza enemiga de la Iglesia, cosa que Monseñor Lefebvre también señala en la conferencia que dio en 1978 (y que la hicieron retirar de Radio Cristiandad), incluso añadiendo que en el Vaticano hay instalada una masonería eclesiástica, lo cual ni usted con su Panorama Católico, ni Monseñor Fellay con su cúpula, ni Monseñor de Galarreta con su equipo de teólogos en los diálogos doctrinales con Roma, tienen en cuenta, yendo como gatitos mimados a conversar sentados a la mesa ante lobos y leones (aunque con piel de oveja). Por ésto advertía León XIII que existe una fuerza enemiga, la masonería y que la secta masónica no teme más nada, ni se echa atrás ante ningún adversario. Señalando además, cómo el ardor de antaño para la defensa de la antigua fe, se enfrió, y que no hay término medio cuando se trata de salvarse, entre morir o combatir hasta el fin. Y por ésto recuerda citando a su predecesor el Papa San Félix (483 - 492): **"El juicio de Nuestro predecesor, Félix III, acerca de ese asunto es muy grave: 'no resistir el error, es aprobarlo; no defender la verdad, es ahogarla... Quien cesa de oponerse a un crimen manifiesto, puede ser considerado como cómplice secreto del mismo'."** Estas palabras del papa San Félix, retomadas por el papa León XIII, son las que juzgan tanto su conducta, como la de Monseñor Fellay y su cúpula y la del propio Monseñor de Galarreta.

En el mismo sentido, una antigua regla del Derecho decía: "No resistir el error, es aprobarlo; no defender de algún modo la verdad, es oprimirla, negligir derribar a los malos, cuando se tiene el poder, equivale a favorecerlos. El que negligente oponible a un crimen manifiesto, no está exento de una secreta complicidad.

Por todo lo cual, no queda más que mantener una firme y decidida condena del error, la impostura y la herejía de la Nueva Iglesia post-Conciliar o Pseudo-Iglesia.

¿De qué sirven los diálogos con Roma Apóstata, y sus reconocimientos y certificados, pretendiendo ejercer un apostolado en defensa de la Tradición Católica pero con la aprobación de los modernistas herejes y apóstatas? Absurdo y Contradictorio. Eso es por demás, avalar el error dando visos de legitimidad al no tener en cuenta las advertencias de Nuestra Señora de la Sallete que dijo "Roma perderá la Fe y será la sede del Anticristo, y que la Iglesia será eclipsada". Dicho eclipse es el que está señalado en la anterior

divisa de Juan Pablo II correspondiente a "*De labore solis*", pues la Iglesia es el Sol que alumbra este mundo y hoy el eclipse del sol es total.

Por eso dijo San Cipriano: "No os deis afán por edificar templos materiales en los cuales al fin de acabo sabéis se sentará el Anticristo. Edificad la fe en los pechos, templos que nadie puede quemar." (*El Evangelio de Jesucristo, Castellani ed. Dictio 1997, Buenos Aires p. 412*). San Hilario a su vez, escribe: "Hacéis mal en amar tanto los muros, y fincar así en los edificios nuestros respetos por la Iglesia, y cubriros de este pretexto para invocar una pretendida paz. ¿Puede dudarse que el Anticristo se sentará en los mismos lugares?". (Straubinger nota 3, 2 Tes. 2)

De otra parte, está confundiendo el triunfo del Inmaculado Corazón, que no puede ser antes de la Parusía, con lo que dice el Tercer Secreto, no revelado, sobre la apostasía universal, adulterando así el mensaje mariano, para reavivar una esperanza falsa en un triunfo que no requiere la intervención directa de Cristo Rey. Pues el triunfo que todos esperamos, es con la Parusía de Nuestro Señor, por su directa e inmediata presencia que destruye el poder del mal personificado en el Anticristo tanto político como religioso, o pseudo-profeta, y no antes sin esta intervención, como quiere el modernismo progresista, de un triunfo de la Iglesia por las solas fuerzas intrahistóricas y humanas. Y de aquí su ecumenismo de unir a los hombres sin dogmas que dividan.

Mons. Fellay con su séquito de dirigentes, sigue más bien la línea de Juan XXIII para quien la Iglesia no tiene enemigos, y por eso ante Roma se presta al Diálogo ingenuamente, cuando están en medio de lobos rapaces y paradójicamente, al igual que Juan XXIII, quien no queriendo ser un profeta de calamidades como esos que creen próximos el fin de los tiempos apocalípticos, se decide dialogar con el mundo y aggiornarse, configurándose a este siglo, con la falsa convicción de que si hay un largo camino todavía por recorrer, de algún modo hay que alejar las enemistades. Y Mons. Fellay con parecido criterio al no tener en cuenta la posibilidad de entender que estamos en los últimos tiempos, busca el dialogo y el compromiso.

Que Dios le ilumine con su gracia y lo fortalezca para librar el verdadero combate por la verdad y la Tradición Católica, bajo el amparo de la Santísima Virgen María, quien aplasta la diabólica serpiente.

P. Basilio Méramo
Bogotá, Febrero 6 de 2012